

Me he arrogado quizás con injusticia el derecho a decir en nombre de muchos de los amigos de Fernando estas últimas palabras.

Fernando, me resulta difícil soportar el silencio de la ausencia que tu muerte genera.

Quizás he tenido la ilusión y la esperanza que por un instante la palabra le gane a la muerte y como un señuelo la engañe y te deje por un tiempo más entre nosotros.

Así hubiese sido quizás menor el desconsuelo de perderte.

Pero paradójicamente la muerte que separa hoy día nos reúne a tu familia y amigos en este acto.

Acto que liga y desliga simultáneamente los vínculos. Muerte que desvincula de la vida y sin embargo insiste en ligar o re-ligar el vínculo en la memoria de los vivos.

Religiosamente como ha sido tu ejemplo en vida se repite el rito infinito de la vida y de la muerte.

Amistad en vida que insiste más allá de tu muerte.

Se renuevan entonces hoy día los viejos lazos, los anudamientos persistentes de una amistad franca, verdadera y sobre todo libre, de tus amigos de siempre.

Nos convoca la voluntad de una entrega generosa que intenta con la humildad propia de las donaciones, sin juicios ni condenas, sin amnistías ni absoluciones, en un gesto más propio de los hombres que de Dios entregarte este, nuestro último abrazo.

Intento vano quizás de sostener por un instante un cuerpo ausente en el amparo de un abrazo feble apenas sostenido en la filigrana que las palabras simbólicamente construyen.

De este modo sólo intentamos reeditar como hombres el ejemplo que en vida tu generosidad sostuvo con hombría infinita.

Sabemos que los brazos de muchos de tus amigos te sostienen en este acto que intenta conjurar a la ausencia pero lo hacemos sólo para cederte a los brazos más generosos e indulgentes de Dios cuyo amparo eterno te hará vivir más allá de la muerte.

Apelamos no obstante hoy día a su bondad infinita para que nos deje a los vivos, a tu familia y amigos, una traza de tu alma bella para que de ese modo podamos seguir inscribiendo silentes epitafios en nuestra memoria. Será nuestro modo humano de poder perpetuar en vida la ausencia a la que tu muerte a su vez nos convoca.

¿Será nuestro modo de ganarle a la muerte desterrar el olvido?.

¿Será nuestro sueño ilusoriamente omnipotente de ganarle a la ausencia, inscribir en vida el recuerdo de esta tu propia y verdadera muerte?.

Dibujaremos entonces en la retina de nuestra memoria difusa, tu imagen simultáneamente presente y ausente para de ese modo recordarte.

Habrà de ser este acto entonces una cuestión de vida y también de muerte lo que nos permita sostener la difícil y tan humana tarea de olvidar olvidarte.

Fernando te damos gracias por tu amistad en vida.

Que dios te ampare a partir de este nuestro último a dios.